

LA CIUDAD SUMERGIDA

Había una vez una niña llamada Marina. Ella y su familia solían ir en verano a un apartamento en Tenerife pero ese verano, decidieron cambiar y fueron a un hotel muy exótico llamado "La Villa del Mar" en Hawái.

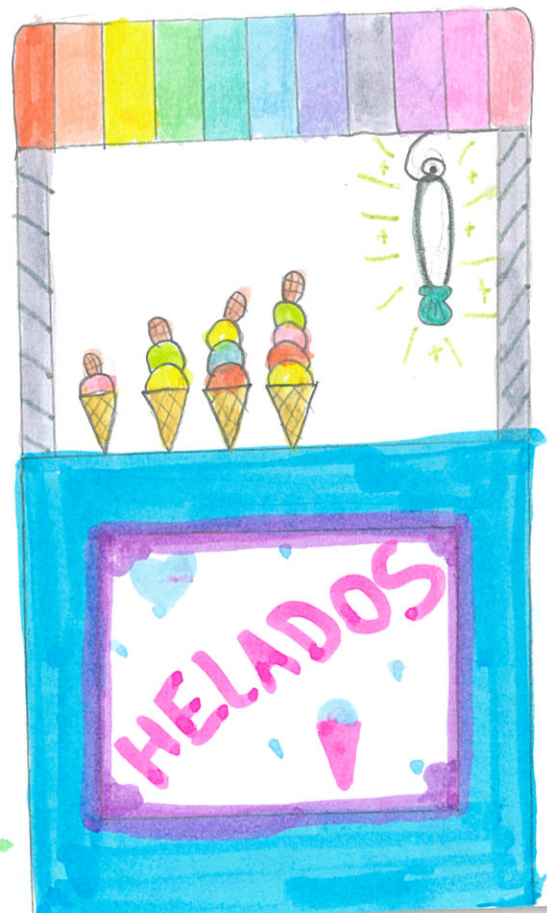
El primer día bajaron a la playa. Marina y su hermana, Carmen estaban haciendo un castillo de arena mientras su padre leía el periódico y su madre escuchaba música. Cuando su padre terminó la lectura, decidieron dar un paseo por la orilla en busca de un helado.

Después de un largo camino, encontraron un puesto de helados donde los había de todo tipo de sabores. Marina pidió uno de mango y Carmen de chocolate. Se iban a ir pero de repente, a Marina le llamó la atención un colgante que emitía destellos.

-¿Es normal que luzca de esa manera? -preguntó al vendedor.

-No, es porque el colgante te ha elegido -contestó el vendedor.

En ese momento, le contó la leyenda del colgante de la concha:



“Cuenta la leyenda, que si el colgante de la concha brilla, es que ha elegido a su dueña. Cuando la elegida se ponga el collar, despertará su magia y al tocarlo dentro del mar se convertirá en sirena”.

Marina le dijo a su padre que si podían comprarlo aunque no tenía ninguna esperanza en que la leyenda fuera cierta. Compraron el colgante y volvieron al hotel.

Esa noche mientras dormía, Marina escuchó como si el collar la llamara, diciendo: “Coralia te necesita”. Se levantó de la cama y decidida se fué al mar a descubrir si la leyenda era cierta. Dentro del agua, tocó el colgante mágico y al instante, una luz la rodeó. ¡Se había convertido en sirena!! Tenía una cola larga y preciosa con brillantes escamas azules y la concha del colgante ahora resplandecía con un bonito color perlado. ¡Era alucinante, la leyenda no era falsa!

Una vez en el mar, el collar empezó a guiarla y Marina descubrió que podía respirar bajo el agua.

Después de mucho nadar, llegó a una zona donde el agua era más cálida y unos metros más allá, se encontró con dos guardias que le impedían el paso. En cuanto vieron el colgante de la concha, retiraron las armas y la dejaron pasar.



Marina no entendía nada pero siguió adelante.

En ese mismo instante, vino nadando un delfín que empezó a hablar y... ¡¡Marina le entendía!!

- Gracias al colgante mágico puedes comunicarte con los animales marinos - dijo el delfín.

- ¿Cómo te llamas? - preguntó Marina.

- Ríó - contestó el delfín - Y me gustaría ser tu mascota.

Mientras Ríó guiaba a Marina, le contó la existencia de Coralía, la ciudad sumergida.

Cuando llegaron, Marina se quedó con la boca abierta, estaba todo lleno color, vida y corales. Ríó y Marina entraron al palacio donde estaban esperando los reyes, entonces el delfín les dijo a los reyes que Marina era la elegida. Los reyes se arrodillaron ante ella y se presentaron:

- Yo me llamo Concha - Y yo Neptuno - mencionaron los reyes

- Estoy muy confusa. No entiendo porque los guardias me dejan pasar, puedo entender a los animales marinos, un delfín se ofrece a ser mi mascota, vosotros os arrodillais ante mí y yo solo soy una niña normal - dijo Marina.



Los reyes le explicaron que ella era la elegida para salvar Coralia, porque la ciudad estaba sufriendo muchos ataques de un malvado pulpo llamado Otto.

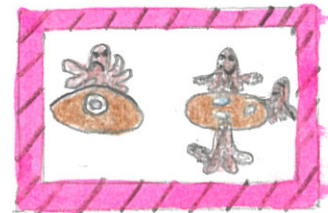
En ese momento, Coralia tembló y Marina pudo ver a lo lejos una silueta de un pulpo que lanzaba chorros de tinta para destruir el color y la vida de Coralia.

Más tarde, cuando al pulpo Otto se le acabó la tinta, se marchó y Marina decidió seguirle.

Cuando por fin Otto paró de nadar, se metió a una cueva y ella entró también. En la pared, Marina vio muchos cuadros en los que siempre aparecía un pulpo solo y los demás riéndose de él.

Marina ató cabos, y descubrió que el pulpo solitario era Otto. Apartir de entonces Marina comprendió que el pulpo había tenido una infancia muy dura, por eso Marina llena de compasión decidió hablar con él.

Marina salió de su escondite, cuando el pulpo la vio se enfadó mucho, pero rápidamente ella le dijo que no venía a molestar ni a enfadarle sino a solucionarlo.



- Sé que cuando eras pequeño todos los pulpos se burlaban de tí pero no hay razón por la que tengas que dañar a Coralía - dijo Marina.

- Pero es que si destruyo Coralía seré bien recibido en el país de los pulpos porque llevan años intentando destruir la ciudad de las sirenas y los que se rieron de mí me respetarán - respondió Otto.

Marina pensó que había otra manera de solucionar las cosas.

Entonces animó al pulpo a que la siguiese. Cuando llegaron,

Marina le dijo que solo tendría que pedirle perdón a Coralía por los daños y ella se encargaría de hablar con los reyes para que tomaran medidas con los abusones. Y así fue, Otto pidió perdón y los reyes cumplieron con su palabra.

Gracias a Marina Coralía está bien y ahora Otto es bien recibido en la ciudad y en el país de los pulpos.

¡Menuda aventura, me han pasado un montón de cosas alucinantes! - pensó Marina -. Cuando se le cuente a mi familia y amigos, no me van a creer.

De repente, escuchó una alarma de fondo y pensó que se trataba de otra emergencia hasta que se dio cuenta de que era su despertador. Abrió los ojos sobresaltada y se vio en la habitación del hotel. ¡! Todo había sido un sueño!!

Se levantó para empezar a vestirse y descubrió unas gotas de agua en el suelo y restos de brillantes escamas azules en sus piernas. A Marina se le escapó una sonrisa...

FIN